

El depósito arqueológico de la cueva de Marizulo (Guipúzcoa).

ANA C. CAVA*

La cueva de Marizulo se sitúa en término del barrio de Goiburu (Urnietá). Su boca se abre en la vertiente meridional del monte Goiburu, a 260 metros de altitud sobre el nivel del mar.

En 1961, M. Laborde exploró la cueva recogiendo en la superficie del suelo algunas lascas de sílex. Ese mismo año J. M. Merino realizó una cata de 30 cm. de profundidad en la que halló algún material arqueológico, que confirmaba el interés prehistórico del yacimiento (2 cuentas de barril y varias lascas de sílex, así como una calota craneana y varios huesos humanos) (1).

La excavación sistemática de Marizulo, dirigida por J. M. de Barandiarán, comenzó en 1962 desarrollándose en 5 campañas, hasta 1967. Sobre estos trabajos se publicaron tres memorias: en 1965, 1966 y 1967 (2) (fig. 1).

Posteriormente el yacimiento de Marizulo ha sido objeto de algunos estudios parciales e incluido en las obras de síntesis sobre Prehistoria del País Vasco. Así J. M. Basabe publicó un trabajo sobre los restos humanos; I. Barandiarán revisó su estratigrafía centrán-

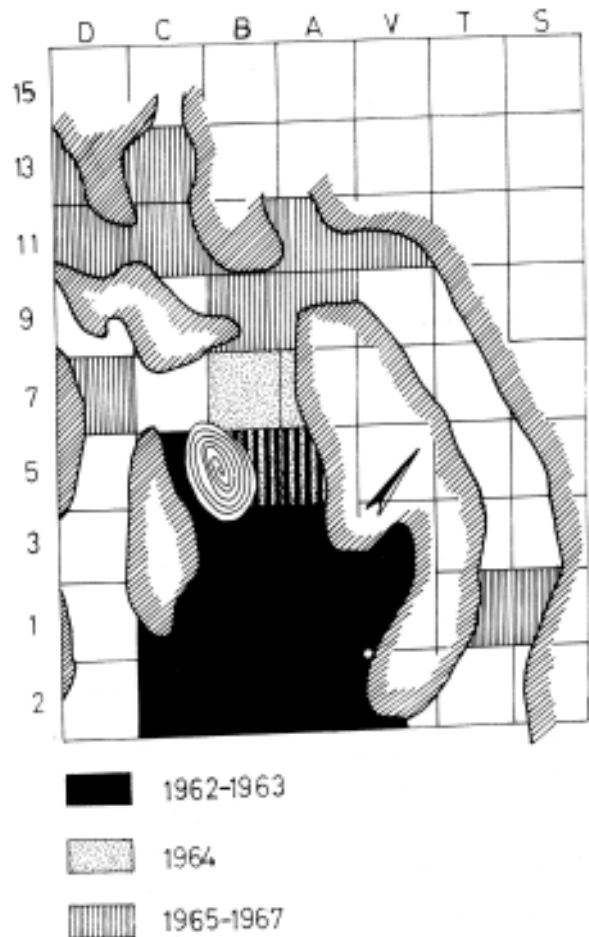


Figura 1: Planta de la cueva de Marizulo, con indicación de los cuadros excavados en las sucesivas campañas.

* Universidad de Santander. Facultad de Letras.

- (1) LABORDE, M.: «Yacimiento prehistórico de Marizulo», MUNIBE XVII 1-4, 1965, p. 101. MERINO, J. M.: «Cata realizada en la cueva de Marizulo (Urnietá-Guipúzcoa)», MUNIBE XVII 1-4, 1965, p. 102 y 103.
- (2) LABORDE, M.; BARANDIARAN, J. M.; ATAURI, T.; ALTUNA, J.: «Excavaciones en Marizulo (Urnietá)», MUNIBE XVII 1-4, 1965, p. 103 a 107. De los mismos: «Excavaciones en Marizulo (campaña de 1964)», MUNIBE XVIII 1-4, 1966, p. 33 a 36. De los mismos: «Excavaciones en Marizulo (Urnietá). (Campañas de 1965 y 1967)». MUNIBE XIX, 3-4, 1967, p. 261-270.

dose particularmente en la industria ósea; J. Altuna lo hizo en la fauna y J. M. Apellániz en las industrias de los niveles con cerámica (3).

I. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

La interpretación de la estratigrafía de Marizulo plantea alguna dificultad, pues mientras que en la primera y tercera memoria de excavación los niveles descritos son tres, en la segunda se añade un cuarto, sin que por ello el espesor total del depósito aumente.

Los niveles y sus profundidades bajo la línea 0 son, en las tres memorias (fig. 2):

1962-1963	1964	1965-1967
I: 60- 85 cm.	I: 35- 60 cm.	I: +10- 70 cm.
II 85-110 cm.	II: 60- 90 cm.	II: 70-120 cm.
III: 110-160 cm.	III: 90-110 cm.	III: 120-150 cm.
	IV: 110-140 cm.	

Si se atiende únicamente a profundidades absolutas parece que el nivel III de 1964 debería articularse con el superior II, dejando el IV como equiparable a los niveles III de 1962-1963 y 1965-1967. Sin embargo, si se intenta una comparación directa de los cortes

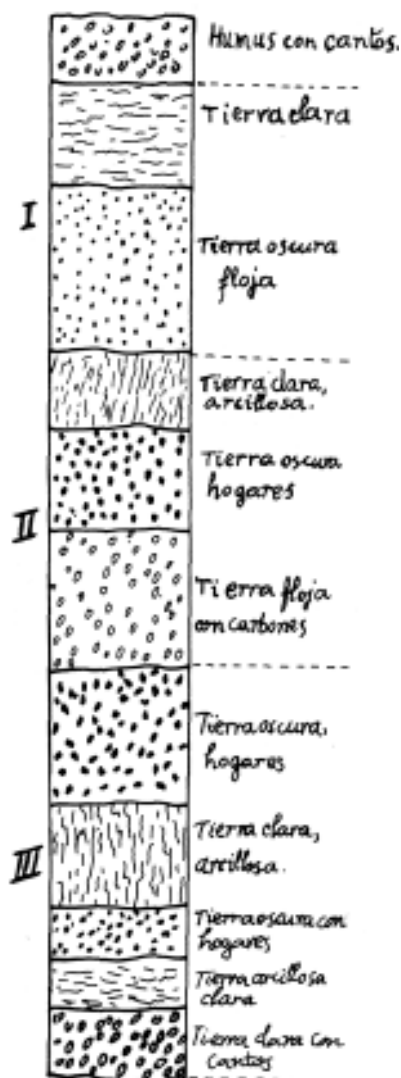


Figura 2: Corte estratigráfico en 9A y 9B, según J. M. de Barandiarán.

estratigráficos dibujados en cada una de las memorias, se observa que la alternancia de niveles claros (arcillosos o no) y oscuros (con hogares o carbones) es bastante similar en las tres. Según esto parece más probable que los niveles III y IV de 1964 deban unirse entre sí, y sean «contemporáneos» estratigráficamente con los III de las otras dos memorias, aunque las profundidades de su desarrollo sean notablemente distintas.

En el cuadro adjunto se apreciarán mejor las probables correspondencias entre niveles:

(3) BASABE J. M.: «Restos humanos del yacimiento de Marizulo», MUNIBE XXIII 1, 1971, p. 105-124. BARANDIARAN, I.: «El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico» Zaragoza, 1967, con referencias a Marizulo en p. 163. 165. ALTUNA, J.: «Fauna de mamíferos del yacimiento prehistórico de Marizulo (Urnieta), Guipúzcoa», MUNIBE XIX 3-4, 1967, p. 271-297. Del mismo: «Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con catálogo de los mamíferos cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental», MUNIBE XXIV 1-4, con referencias concretas a Marizulo en p. 184-190. APPELLANIZ, J. M.: «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional», 1.º suplemento de MUNIBE, 1973, se dedican a Marizulo las pp. 131 a 134. Del mismo: «El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco», ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA 7, 1974, passim. Del mismo: «El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica», MUNIBE XXVII 1-2, 1975, passim.

1.- MEMORIA: Bandas 3/5		2.- MEMORIA: Banda 5		3.- MEMORIA: Banda 9/11	
60	humus	35	humus	+10	humus
I	tierra oscura	I	tierra clara {tierra oscura tierra oscura floja}	I	tierra clara compacta tierra oscura floja
55	tierra clara	60	tierra clara	70	tierra clara arcillosa
II	tierra carbonosa	II	tierra negra de hogares tierra floja con caracoles	II	tierra con hogares tierra floja con carbón
110	tierra clara tierra oscura tierra cenicienta tierra oscura	90	hogares	120	tierra oscura, hogares
III	tierra clara	III	tierra arcillosa	III	tierra clara arcillosa
	caracoles	110	{tierra oscura tierra oscura, hogares}		tierra oscura, hogares
160	tierra arcillosa clara	140	tierra clara arcillosa	150	tierra arcillosa clara
		IV	tierra clara con cantos		tierra clara con cantos
180			tierra arcillosa estéril	200	
			relleno antiguo de arcilla		

Esta conclusión coincide con las observaciones de las memorias segunda y tercera en las que se describen tres momentos culturales en la secuencia estratigráfica de Marizulo: uno, del Mesolítico, representado por los niveles III y IV de 1964 y III de 1965-1967; un segundo, Neolítico y, finalmente, uno Eneolítico: los niveles II y I respectivamente.

Quizá las diferencias de profundidades puedan explicarse por la actividad de erosión que una corriente de agua desarrolló en la cueva, y que socavó en parte el relleno antiguo arcilloso y estéril, formándose posteriormente los niveles arqueológicos sobre esta base. Este fenómeno parece que afectó sólo a la zona central del yacimiento, y no por igual en todos los cuadros (4).

(4) En la parte central del vestíbulo el relleno fue vaciado hasta los 160 cm. (hasta esa profundidad llega la estratigrafía de la primera memoria). En los cuadros 5A, 5B, 7A y 7B, la zona estéril comienza a los 140 cm.: estos cuadros son los excavados en 1964, y a esa profundidad acaba el nivel IV (LABORDE, M.; BARANDIARAN, J. M.... Op. cit. 1966. p. 33). Finalmente, en la banda D, «el relleno antiguo, estéril, que forma la base de los estratos arqueológicos en las otras bandas, sube hasta 260 cm. sobre el nivel que alcanza la tierra en el cuadro 13C», mientras que en 1T y 1S la capa superficial de 30 cm. (entre +60 y +30 cm. sobre la línea O) de limonitas y ocre con objetos modernos se superpone a una inferior pedregosa (LABORDE, M.; BARANDIARAN, J. M.... Op. cit. 1967. p. 261). Los objetos arqueológicos hallados proceden prácticamente en su totalidad de las bandas A y B, habiéndose encontrado algunos contados en V, C y D.

II. LOS NIVELES Y SU CONTENIDO (5)

En Marizulo, de arriba abajo, se suceden los siguientes niveles:

Nivel I: con 25 cm. de espesor en las bandas 3,5 y 7, llega a los 80 cm. en 9 y 11. Bajo una primera capa de humus reciente se suceden, en general, dos capas: una clara arriba casi estéril y otra oscura, de tierra más floja, abajo.

Contiene mariscos, huesos de ciervo, corzo y jabalí, y huesos y dientes humanos, así como algunos objetos modernos. En la capa inferior del nivel y en el cuadro 11C, apareció un esqueleto humano asociado a los huesos de un perro y un cordero y rodeado de tres piedras grandes que le protegían. Los elementos de cultura material hallados fueron los siguientes:

Cerámica: abundantes fragmentos cerámicos de masa oscura y engobe negro unos y rojizos otros, de superficie rugosa y fina; algunos con surcos o bordes festoneados.

Adornos: dos grandes cuentas de azabache en forma de tonelete, tres aretes de hueso de bordes biselados, y una cuenta, también de azabache, con orificio en un extremo.

(5) Para el catálogo que sigue sólo se han revisado directamente los materiales de Industria lítica. En la descripción de los restantes (cerámica, objetos de adorno...) se sigue la opinión de las memorias de excavación. Para la industria ósea de los niveles II y III se ha consultado a BARANDIARAN, I.: Op. cit. 1967. p. 164.

Industria ósea: una cuña de cuerno de ciervo, un fragmento de punzón y un punzón de hueso, un hendedor y un colmillo de jabalí tal vez utilizado como colgante.

Industria lítica: un guijarro de ocre, un molidor de arenisca, tres cristales de roca, una esferita de oligisto, un canto rodado que parece utilizado en un extremo y un canto de ofita desgastado por el uso. Además hay 26 objetos retocados (se han añadido dos piezas procedentes de la cata de M. Laborde):

- Siete raspadores: dos simples sobre lasca (fig. 4.1 carenado, y 4.2); tres sobre lasca retocada (fig. 4.3 y 4.4) de los cuales uno es microlítico (fig. 4.5); uno nucleiforme (fig. 6.8); uno sobre lasca larga con retoque escaleriforme en los lados (fig. 4.6).
- Un buril, lateral sobre truncadura transversal ligeramente cóncava (fig. 4.12).
- Cuatro truncaduras: una recta transversal sobre lasca (fig. 4.13), y tres rectas oblicuas en extremo de lámina (fig. 4.9 y 4.10), una de las cuales es de retoque bifacial normal (fig. 4.7).
- Una lasca con denticulado tosco (fig. 6.5).
- Tres láminas denticuladas: una con muesca marginal inversa en un borde (fig. 5.21), y otras dos con denticulación en uno o en ambos bordes (fig. 5.1 y fig. 6.1),
- Dos geométricos: un segmento de círculo completo, con retoque normal inverso (figura 5.5); y un fragmento de triángulo, posiblemente isósceles, con el mismo tipo de retoque (fig.5.4).
- Un muy dudoso microburil (fig. 5.6).
- Una raedera sobre gran lasca, convexa lateral (fig. 4.11).
- Un «cincel» con retoque invasor «campiñoide» en ambas caras; de sección gruesa, al parecer confeccionado sobre pieza nuclear de sílex, conservando parte del córtex en ambas caras; uno de sus extremos es redondeado y el opuesto seguramente apuntado (fig. 3).
- Cinco lascas o fragmentos de láminas retocadas (fig. 5.3).

Nivel II: su espesor oscila entre los 25 cm. en las bandas 3 y 5, y 50 cm. en 9 y 11.

En general, el nivel se compone de capas de tierra oscura con algunos hogares en su interior, infrapuestos a una capa clara arcillosa. Contiene más mariscos que el nivel I. y además conchas de *Helix nemoralis*, huesos humanos y de animales.

Industria ósea: dos fragmentos de punzón de hueso con el extremo apuntado, un punzón con surco longitudinal, un hueso con punta cónica y aplanado lo restante, una varilla sobre costilla recortada con marcas en una cara y una cuña de cuerno.

Industria lítica: cuatro cristales de roca, un esferoide de pedernal, un percutor de piedra, un molidor con dos facetas y un canto de arenisca aplanado y usado en la punta; además un total de 26 piezas de sílex con retoques:

- Seis raspadores: uno sobre lasquita simple, microlítica (fig. 7.3); uno inverso sobre lasca retocada (fig. 7.1); uno casi circular (fig. 7.4); dos con el frente denticulado (fig. 7.2 de tamaño pequeño, casi microlítico, y fig. 7.6 sobre lasca tosca); uno doble sobre lasca pequeña, con el frente proximal parcialmente roto (figura 7.5).
- Tres perforadores: uno en extremo de lámina con retoque abrupto directo en ambos bordes (fig. 6.12); uno en extremo de lámina con dos puntas destacadas por truncadura cóncava y retoques marginales en ambos bordes (fig. 7.8); y uno sobre lasca apuntada por retoque plano invasor bifacial en un borde e inverso en el otro (fig. 7.15).
- Dos buriles diedros de ángulo sobre lasca (fig. 7.7 y 7.10).
- Una truncadura con retoque simple, bifacial en parte del frente, recta transversal en extremo de lámina rota (fig. 4.8).
- Una laminita con retoque marginal inverso semiabrupto en ambos bordes (figura 6.13).
- Siete láminas o laminitas denticuladas: cuatro son con muesca (fig. 7.11 inversa, 7.14, y 8.3 con retoque simple marginal en el borde opuesto); tres son fragmentos de lámina con bordes denticulados (figura 7.9, 7.12 y 8.4, esta última de retoque alterno).

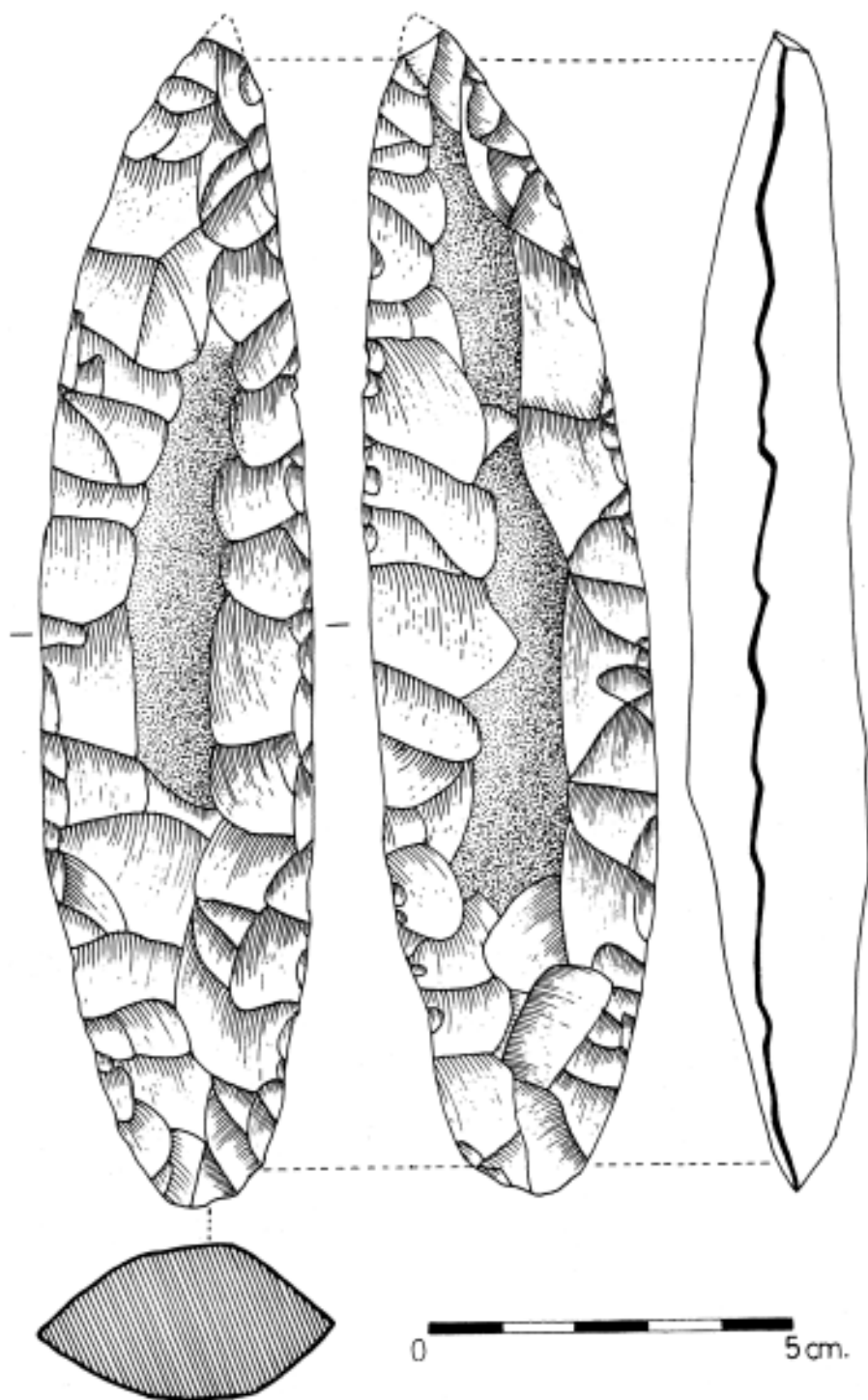


Figura 3: Nivel I.

— Una lasca con retoque simple profundo escaleriforme, de raedera, sobre lasca; es transversal y convexa (fig. 6.11).

— Dos lascas con retoque simple marginal directo, apuntadas (fig. 6.10 y 7.13), y dos fragmentos de lámina con retoque simple

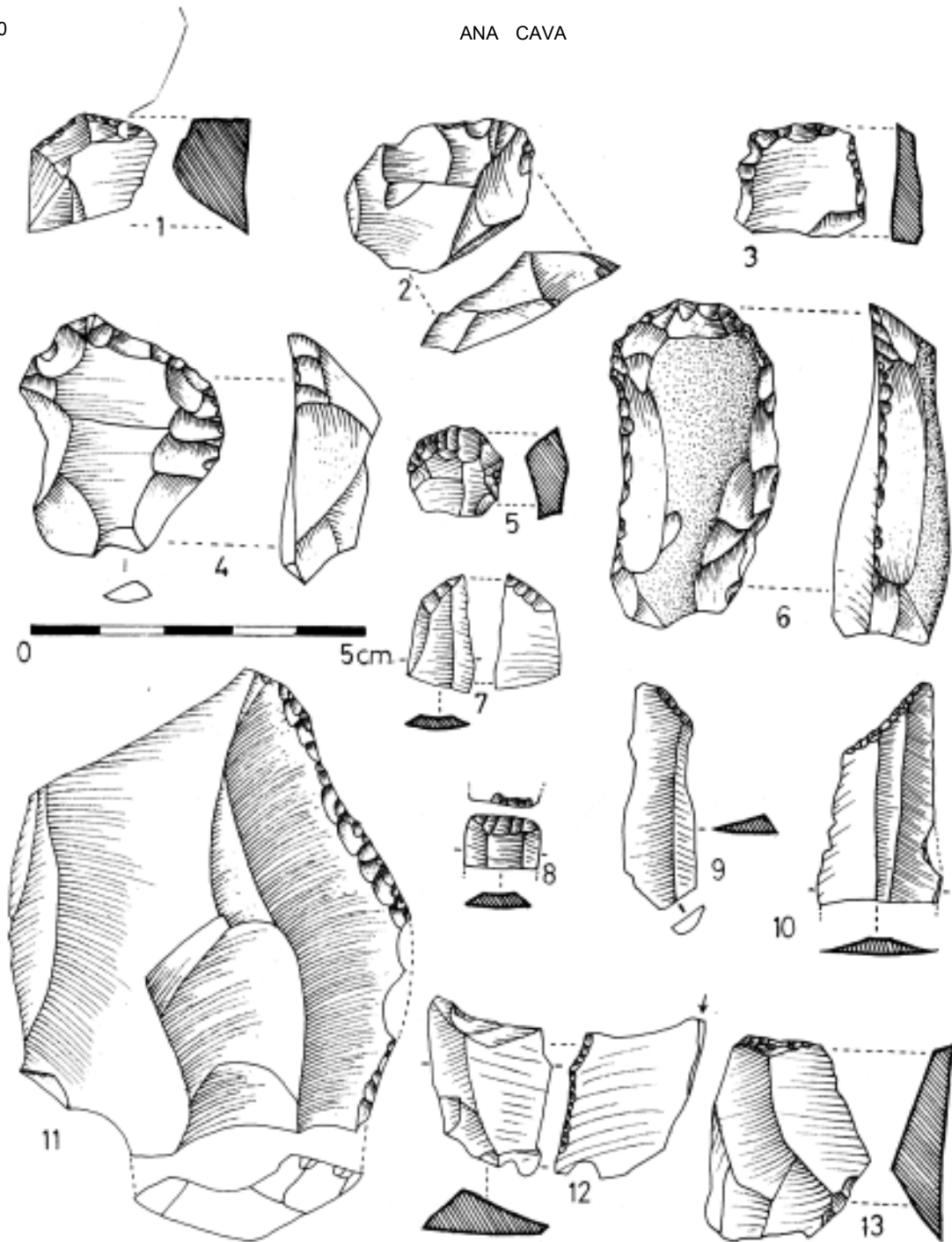


Figura 4: Nivel I, excepto n.º 8 del nivel II.

profundo (fig. 6.9 inverso); además, un fragmento de cristal de roca con retoque dudoso apuntándolo (fig. 7.16).

Nivel III: su espesor oscila entre los 20 cm. en las bandas 5 y 7, y los 50 cm. en 3 y 5. La tierra es oscura floja con vetas carbo-

nosas, o claras, según los lugares. Contiene algunos mariscos, numerosos *Helix nemoralis* y huesos de animales.

Industria ósea: tres fragmentos de puntas de sección circular, una punta casi completa de sección circular y base redondea-

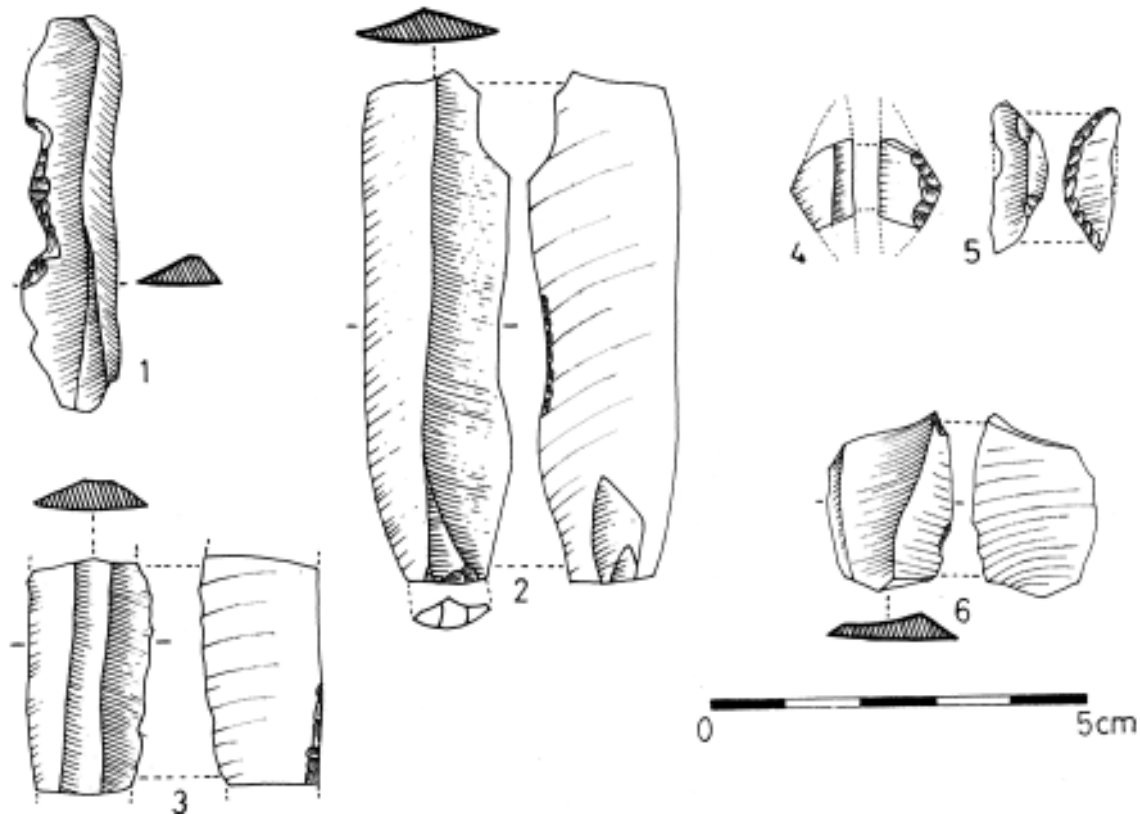


Figura 5: Nivel I.

da, dos puntas en extremo de hueso, una esquirra aguzada, y una punta curvada en colmillo de jabalí.

Industria lítica: dos cristales de roca y un medio canto arenisco utilizado, y 13 objetos en sílex retocados:

- Cuatro raspadores: uno simple sobre lasca (fig. 8.1); uno nucleiforme con dos frentes opuestos (fig. 8.5); uno sobre lasca larga retocada (fig. 8.6); y uno sobre pieza laminar con muesca en un borde (fig. 9.1).
- Una truncadura cóncava.
- Tres láminas o laminitas denticuladas: una laminita con muesca marginal en un borde (fig. 8.10) y dos fragmentos de láminas con borde denticulado (fig. 8.2 marginal, y fig. 8.7 con muesca en el borde opuesto).
- Dos lascas con retoque abrupto (fig. 8.8) y un cristal de roca con extracciones laminares que lo conforman como un posible buril doble: diedro múltiple en un ex-

tremo, y múltiple sobre rotura en el opuesto (fig. 8.9).

- Dos nucleítos globulares.

Nivel IV: de 30 cm. de espesor en las bandas 5 y 7 (en las únicas en que se individualizó dicho nivel), es de tierra oscura en su mitad superior y clara en la inferior. Contiene huesos de animales, conchas de algunos mariscos y de numerosos *Helix nemoralis*.

Industria ósea: una punta doble con surco longitudinal y un fragmento del mismo tipo, un punzón de sección circular, una lámina en colmillo de jabalí con rayitas en un extremo que parecen sugerir una pequeña cabeza de animal, y una punta en extremo de hueso.

Industria lítica: un canto de cuarcita con marcas de uso, y solamente 7 objetos de sílex retocados:

- Dos raspadores: uno de frente denticulado sobre lasca gruesa y tosca (fig. 9.2), y otro sobre lasca corta con dos frentes opuestos (fig. 9.3).

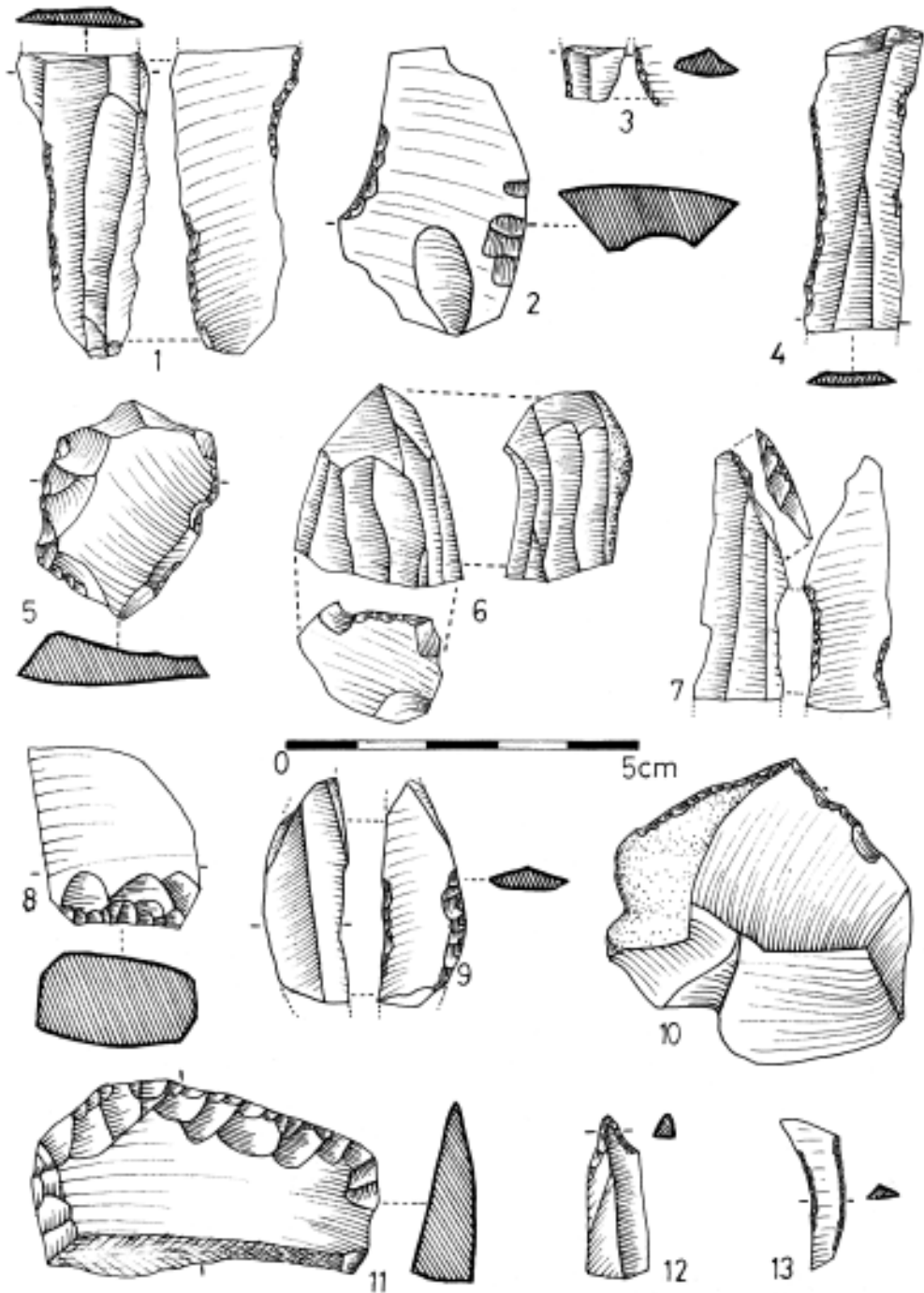


Figura 6: Nivel I: n.º 1, 5 y 8; nivel II: n.º 9, 10, 11, 12, 13; sin sigla: n.º 2, 3, 4, 6 y 7.

— Dos perforadores: uno con punta destacada por muescas alternas, sobre lasca (figura 9.4); y uno en ángulo sobre pieza laminar, con muescas complementarias (figura 9.7).

— Dos lascas con muescas distales en un borde (fig. 9.5 y 9.6). y una lasca con retoque simple en un borde.

Finalmente, sin sigla y sin poder asignar-

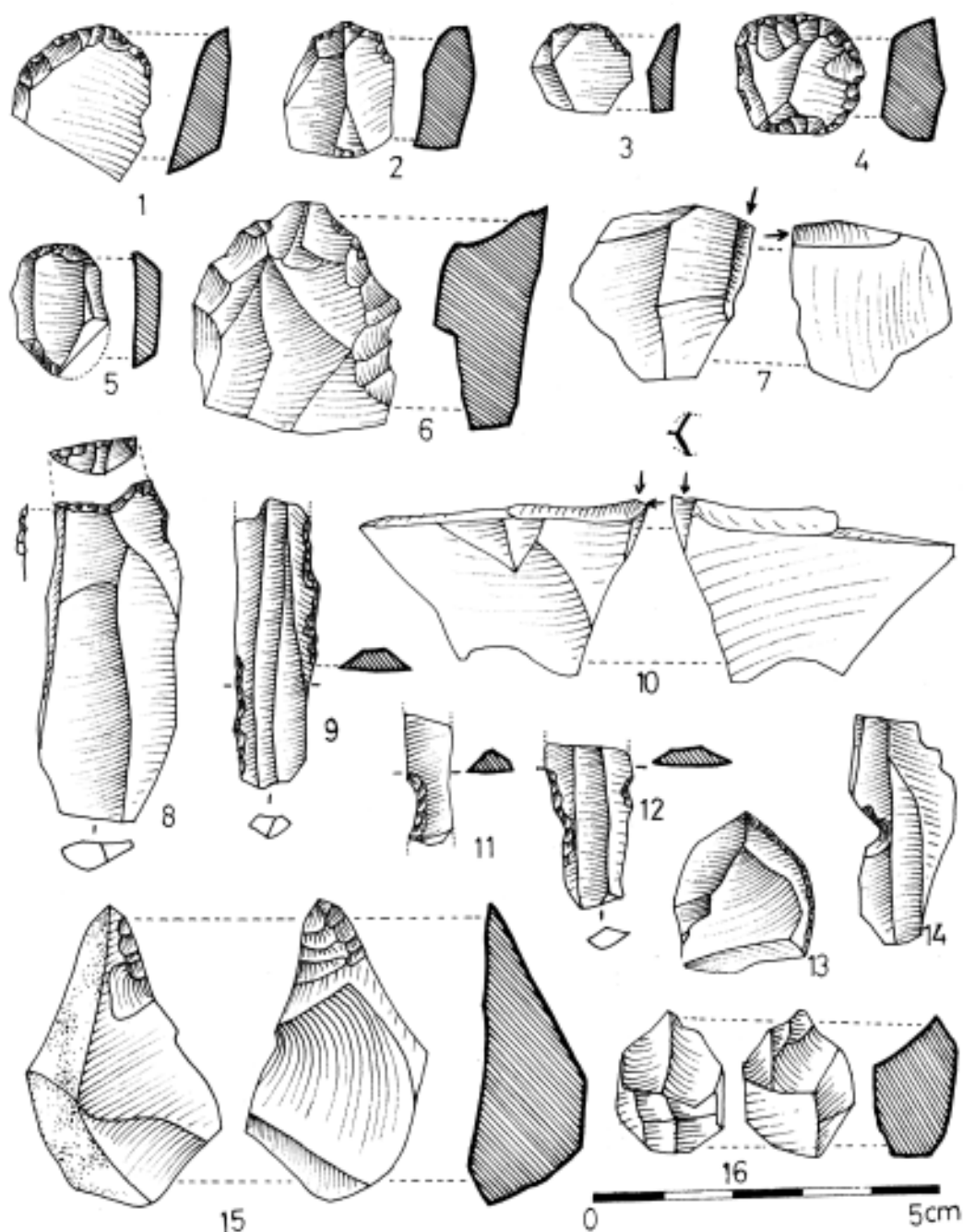


Figura 7: Nivel II.

las a ningún nivel, se han dibujado cinco piezas retocadas: una lasca con retoque inverso, simple profundo en los dos bordes (figura 6.2); una lámina con retoque simple marginal en un borde (fig. 6.4); un fragmento de

laminita con retoque semiabrupto alterno (figura 6.3); un fragmento de lámina con truncadura recta oblicua distal y muescas inversas en sus lados (fig. 6.7); un nucleíto subpiramidal de laminitas (fig. 6.6).

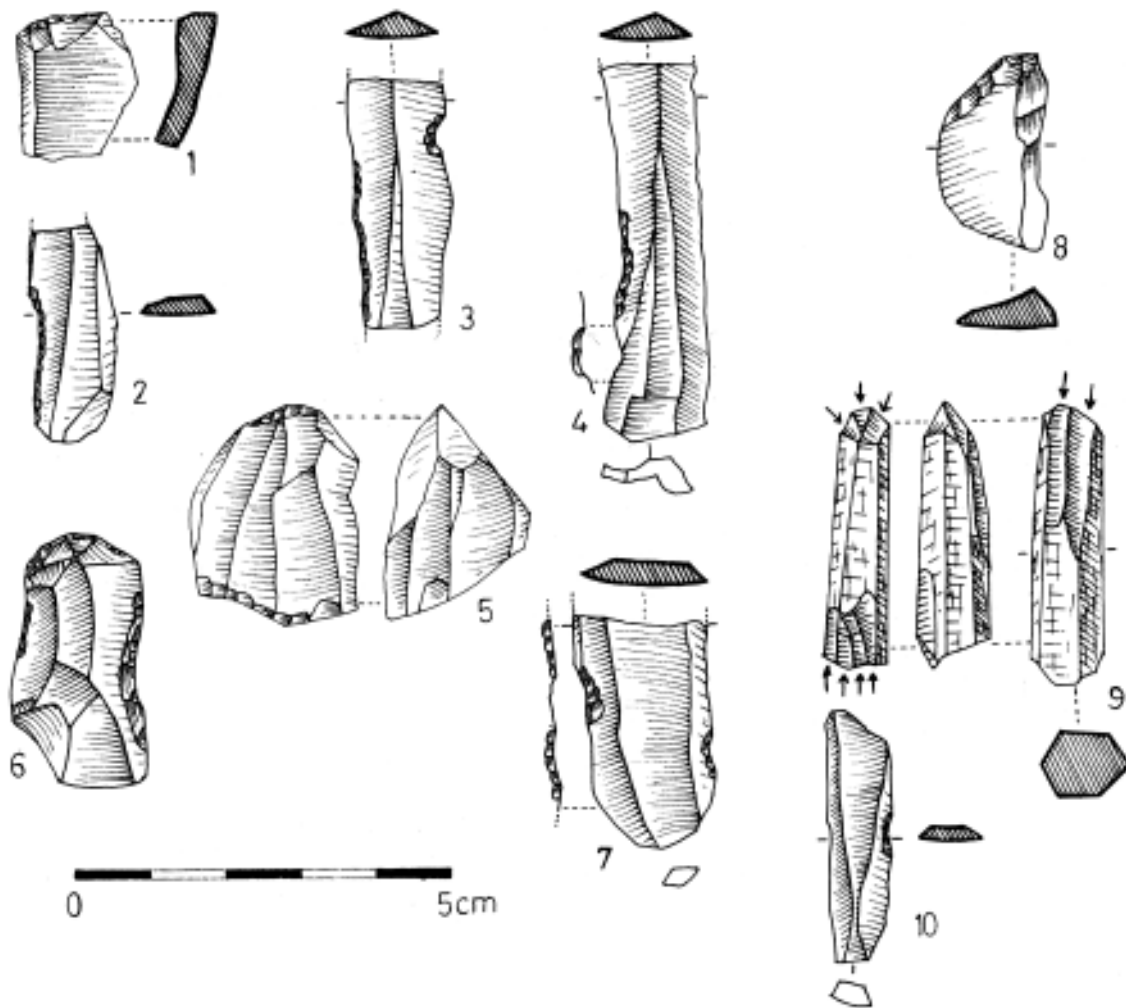


Figura 8: Nivel II: n.º 3 y 4; nivel III los restantes.

III. INTERPRETACION CULTURAL DEL DEPOSITO DE MARIZULO

En varias ocasiones se ha hecho alusión a los niveles de Marizulo y a su posible atribución cultural y cronológica.

En las memorias de excavación (6) se individualizaron tres momentos culturales sucesivos de ocupación de la cueva, comenzando en el Mesolítico. Durante este período se formarían los niveles III y IV, quizás contemporáneos al nivel IV de Santimamiñe, «donde las puntas ladeadas alcanzan el mayor porcentaje, lo mismo que los moluscos». A con-

tinuación, el nivel II contiene un ajuar que podría relacionarse «con la industria neolítica de otras estaciones del País». Y finalmente el nivel I se atribuiría al Eneolítico; en dicho período se usó como cueva sepulcral, practicándose algunos enterramientos en los que, junto al cadáver, se depositaron «diversos objetos y ofrendas»; la cronología propuesta se apoyaría especialmente en la tipología del «puñal» de sílex que se comparó con otros parecidos de Los Millares, de algunas estaciones megalíticas francesas, y de Cau d'en Serra (Tarragona), así como con otros procedentes de Centroeuropa.

En otros trabajos posteriores, se ha querido ver en los niveles III y II una facies local del

(6) LABORDE, M.; BARANDIARAN, J. M.... Op. cit. 1967, pp. 264 y 268.

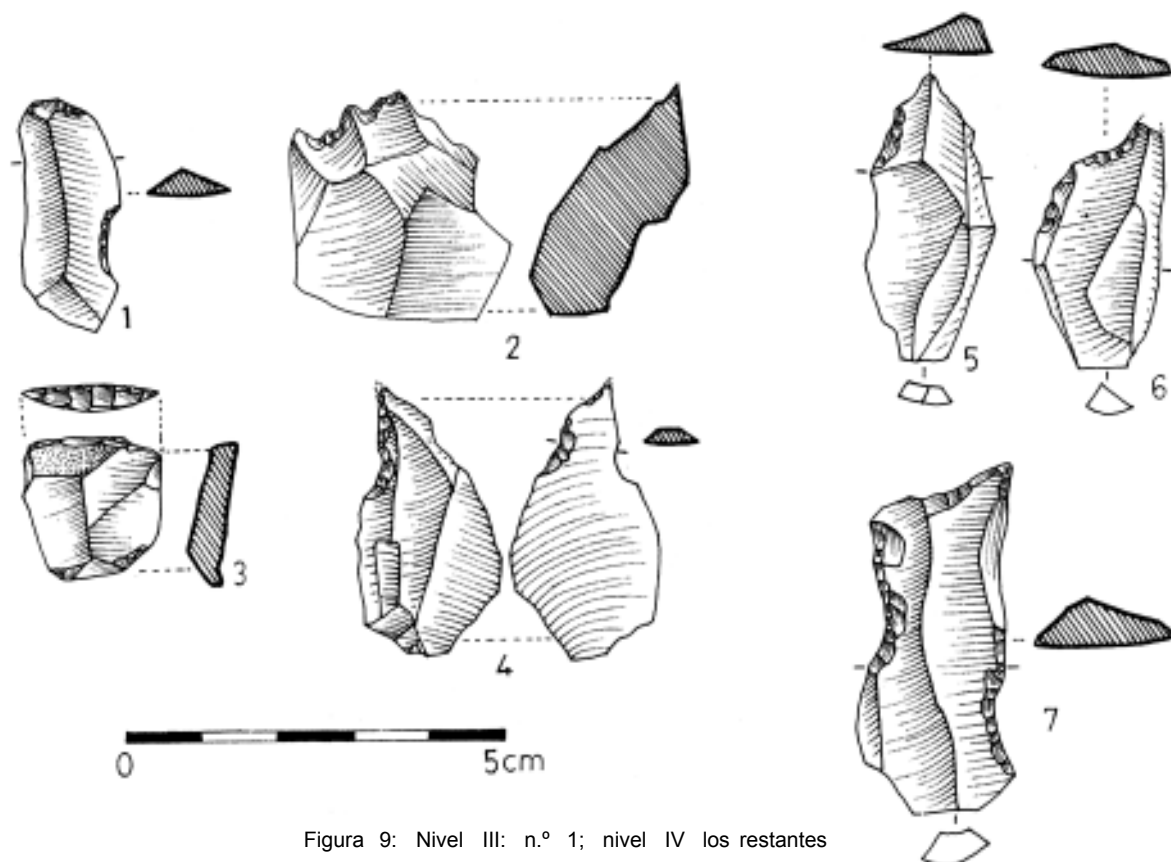


Figura 9: Nivel III: n.º 1; nivel IV los restantes

Tardenoisiense sin trapecios, que se asimilaría al nivel inferior de Tarrerón (7), mientras que en el nivel I se incluirán materiales

(7) APELANIZ, J. M., Op. cit. 1975, p. 52: «Podría decirse que la forma cultural de nuestras comunidades mesolíticas del final es algo similar al Tardenoisiense, es decir, una cultura en la que se presentan algunos tipos industriales y algunas técnicas que también aparecen en yacimientos como en el de Fère-en-Tardenois y concretamente de la facies sin trapecios. Dentro de esta forma general de cultura se producen algunas variantes locales. De ellas, la más típica, por hallarse completamente inserta en la vida mesolítica, es la de Tarrerón, a la que puede asimilarse el nivel II y III de Marizulo. En ellas aparece una microlitización con segmentos de círculo y triángulos, así como una industria de Montbani característica». Esta observación bien puede ser un error, pues en los citados niveles de Marizulo no aparece ningún objeto que pueda clasificarse como geométrico. Seguramente se habrá querido referir a los del nivel I, pero éste ya no puede asimilarse a la vida mesolítica de Tarrerón. El mismo parentesco con el Tardenoisiense se sostiene en ALTUNA, J.: «Prehistoria del País Vasco» (en «Cultura Vasca I», San Sebastián. 1977, p. 71).

pertenecientes a dos épocas: los de la base, «muy similar a la superficie del II», del Eneolítico, y los de la superficie que «pertenecen a una etapa muy tardía que seguramente es del Bronce» (8).

Desde luego que los materiales de Marizulo no son abundantes y, además, muy pocos de ellos poseen cualidades de «fósil director»; habrá que valorar éstos y otros datos ofrecidos por la secuencia estratigráfica para llegar a unas conclusiones culturales y cronológicas precisas de los distintos niveles del yacimiento.

1. La fauna de mamíferos (9) proporciona datos sobre la aparición de especies domés-

(8) En APELLANIZ J. M.: Op. cit. 1975, pp. 63 y 64, donde también se rechaza la fechación del nivel I por C14, ya que dicha fecha «... correspondería al Neolítico, siendo así que no hay paralelismo de Neolítico en Marizulo ni con el de Arenaza I, ni con el de Los Husos I».

(9) Las referencias a la fauna de mamíferos han sido tomadas de ALTUNA, J., Op. cit. 1967 y 1972.

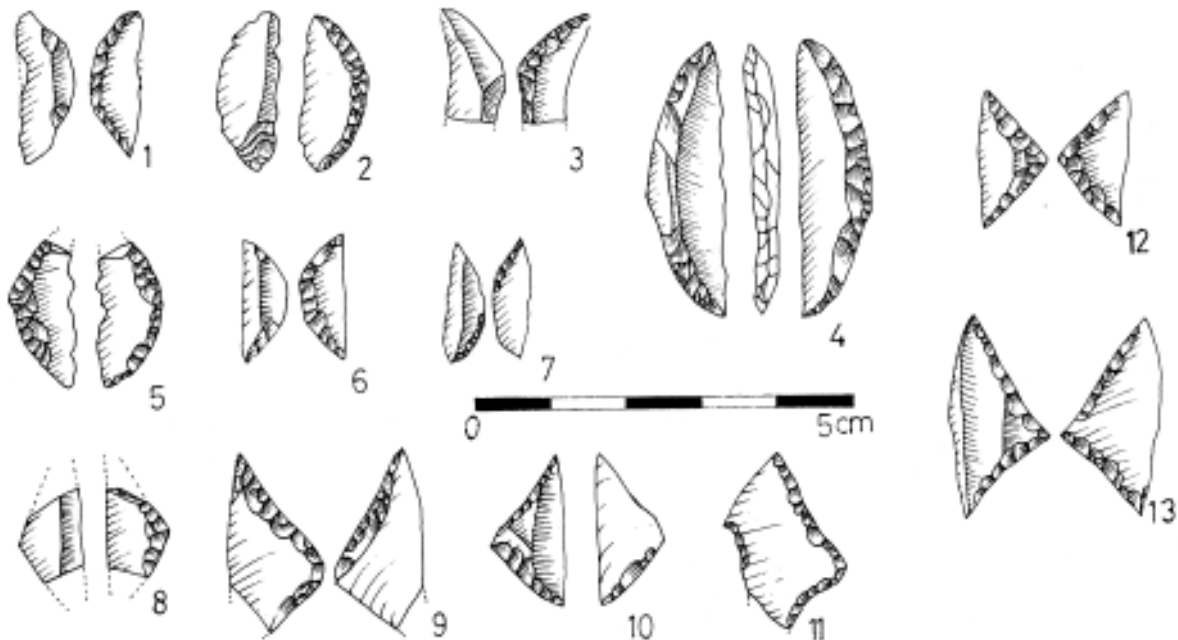


Figura 10: Marizulo, nivel I: n.º 1 y 8; Tarrerón, nivel II: n.º 2 y 3 (seg. Apellániz); Tarrerón, nivel III: n.º 7 (seg. M. Muñoz); Los Husos I. nivel IV: n.º 4 (seg. M. Muñoz); Santimamiñe, nivel II: n.º 9, 10 y 11; Santimamiñe, nivel V: n.º 5 (seg. M. Muñoz); Montico de Charratu. nivel III: n.º 6 y 12; Jentiletxeta, nivel B: n.º 13.

ticas; de 977 huesos clasificables, 869 pertenecen a animales salvajes y 108 a animales domésticos. Por niveles se reparten del siguiente modo:

Nivel I:	271 salvajes,	107 domésticos
Nivel II:	423 salvajes,	1 doméstico
Nivel III:	175 salvajes,	0 domésticos

De entre los salvajes, la mayoría (792) pertenecen a especies cazadas por el hombre, fundamentalmente ciervos, corzos y jabalíes; los restantes 77 a carnívoros, roedores, insectívoros y quirópteros, cuya presencia en el yacimiento no tiene por qué relacionarse con la actividad humana. La densidad de aquellos herbívoros salvajes mayoritarios va disminuyendo desde el Mesolítico, hecho que debe interpretarse, no por un recrudescimiento climático, sino a causa de la aparición de animales domésticos.

Los huesos aparecen muy fragmentados, algunos quemados y otros seccionados por instrumentos cortantes. Son una excepción a esto los huesos pertenecientes a los micromamíferos, así como los del cordero y el perro depositados junto al cadáver del enterra-

miento del nivel I. Es probable que el perro no fuera usado como alimento sino como compañero del hombre.

Las conchas de moluscos, tanto marinos (lapas, magurios, mejillones, ostras...) como terrestres (*Helix [Cepaea] nemoralis*) son abundantes en el relleno de Marizulo. Aunque los datos de las memorias respecto al número de estas especies en los distintos niveles no son siempre completos, las cifras ofrecidas en las dos primeras son interesantes por las precisiones de clima y cronología que puedan aportar.

Dejando de lado el nivel I en el que aparecieron varias conchas de mariscos y ninguna de *Helix*, se aprecia que los primeros disminuyen de los niveles altos hacia los bajos (un mínimo de 274 en el nivel II, de 115 en el III y de 141 en el IV), mientras que los segundos aumentan considerablemente en el mismo sentido de la estratigrafía (de un mínimo de 79 en el nivel II, pasan de 857 en el III y de 306 en el IV). La densidad de los *Helix nemoralis* en los niveles III y IV es enorme si se tiene en cuenta que de las cifras dadas, 500 del nivel III aparecieron solamen-

te en los cuadros 3A y 3B, mientras que los 306 del nivel IV se encontraron todos ellos en 15 cm. de espesor del cuadro 5B.

La existencia de grandes depósitos de *Helix nemoralis* ha sido constatada por G. Laplace (10) en numerosos yacimientos de la vertiente norte de los Prineos: Mas d'Azil, Poeymaü, Bédeilhac, La Vache, Lorthet... coincidiendo con una etapa inmediatamente post-aziliense, sin microlitos geométricos. Son los niveles que se denominaron en su tiempo «Arisiense» o «Arudiense», una especie de «Aziliense II». En Poeymaü, el nivel inferior de *Helix nemoralis* se separa del Aziliense típico por una capa estalagmítica.

En la cueva de Zatoya (11), el *Helix* aparece en la transición del Aziliense (mitad inferior del nivel II) a una fase del «Epipaleolítico no geométrico» (mitad superior del nivel II).

En la reciente campaña de excavación en la cueva de Berroberría (12), se ha certificado la presencia de este molusco en el nivel B, en cuya parte superior aparece la cerámica (13); en él se ha recogido el 47,05% de evidencias. Sin embargo, su presencia se advierte ya desde la parte superior del nivel D (Aziliense, o quizás inmediatamente posterior) con un 7,67% de representación, existiendo a lo largo de toda la masa del nivel C. claramente postpaleolítico.

El *Helix nemoralis* aparece inmediatamente después del Aziliense (que se corresponde con el período climático Dryas III), en el Preboreal, y se hace frecuente, sobre todo, desde los inicios del Boreal; según ello, es

probable que en esta época comenzara la habitación en la cueva de Marizulo.

2. **La cultura material:** Como se dijo, aunque los materiales de Marizulo no son muy abundantes, la presencia de algunos de ellos puede ser indicativa de un momento cultural determinado.

La **cerámica** está muy fragmentada, y este hecho impide la reconstrucción completa de las vasijas: a pesar de ello, los ejemplares descritos y dibujados en las memorias (fondos planos, decoración de molduras lisas y labios de perfil recto o con moldura saliente) no parecen poder incluirse en una fase neolítica, sino mejor en una posterior que puede abarcar desde el Eneolítico al final de la Edad del Bronce.

La **industria ósea** de Marizulo, por su escasez y tosquedad, se encuadra perfectamente dentro de los caracteres atribuidos a este tipo de manufacturas en el Mesolítico (14) y épocas posteriores. Predominan los fragmentos sobre las piezas completas, siendo estas últimas de escasa longitud. Su tipología es poco variada: la mayoría son puntas de sección circular, tipo constante en todos los niveles, una de ellas (procedente del nivel III) de base redondeada: hay tres ejemplares con surco profundo longitudinal (una en el nivel II y dos en el nivel IV). Abundan las esquirlas óseas con aguzamiento en la extremidad distal y el resto sin trabajar: en este grupo de objetos puede incluirse el candil de asta de ciervo del nivel I. Como tipos raros deben citarse una costilla recortada con marcas en una cara (nivel II) y una punta o varilla aplanada y curvada, en colmillo de jabalí (nivel III), muy similar a una encontrada en el nivel IV de Santimamiñe «Asuriense» (15).

Las «**cuentas de collar**» del nivel I son típicas del Eneolítico; más abundantes las de azabache que las de hueso, se han encontrado ejemplares en diversos yacimientos del País Vasco.

De azabache las hay en numerosos dól-

(10) LAPLACE, G.: «Les couches à escargots des cavernes pyrénéennes et le problème de l'Arisien de Piette», BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE, tomo L, n.º 4, 1953. pp. 199-211.

(11) BARANDIARAN, I.: «El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya», PRINCIPE DE VIANA, 146-147, 1977, pp. 5 a 46; sobre el problema del *Helix* en p. 30.

(12) BARANDIARAN, I.: «Excavaciones en el covacho de Berroberría (Urdax, Navarra). Campaña de 1977», en prensa.

(13) Correspondiente al nivel II de Maluquer de Motes que calificaba dicho nivel de «estadio de conchero», en p. 139 de MALUQUER DE MOTES, J.: «La estratigrafía del covacho de Berroberría (Urdax, Navarra)», en «Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil». tomo II, Barcelona, 1965, pp. 135-140.

(14) BARANDIARAN, I.: Op. cit. 1967, especialmente en pp. 260 a 262 y 411-412.

(15) LABORDE, M.; BARANDIARAN, J. M.... Op. cit. 1967, p. 264.

menes y cuevas sepulcrales o de habitación eneolíticas, encontrándose del tipo de tonelete, de gran tamaño, seis ejemplares en el dolmen de Gúrpide Sur (Cuartango), una en el dolmen de Otsopasaje (Aralar Meridional) y otra en la cueva de Jentiletxeta I (Motrico), entre otros.

Los aretes discoideos de hueso, «biselados», se encuentran en el mismo marco cultural que las anteriores: así en los dólmenes de La Cañada, Armorkora txikia y Puerto Viejo de Baquedano (en la sierra de Urbasa).

La **industria lítica** está representada por un total de 77 objetos retocados. Por niveles se reparten del siguiente modo: 26 pertenecen al nivel I, otros 26 al II, 13 al III y 7 al IV; los 5 restantes, sin sigla, no pueden adscribirse con seguridad a ninguno de los niveles. Este menguado número de efectivos impide todo intento de estadística con fines comparativos con otras industrias contemporáneas, pero convendrá analizar los distintos grupos que integran el conjunto.

- Hay un total de 19 raspadores: 7 en el nivel I, 6 en el II, 4 en el III, y 2 en el IV. Todos ellos, excepto uno sobre lámina (del nivel III, fig. 9.1), se han confeccionado sobre lascas que sólo en dos casos son alargadas (fig. 4.6 del nivel I y 8.6 del nivel III); el tamaño predominante es el pequeño, siendo algunos de ellos francamente microlíticos (fig. 4.5 del nivel I y 7.3 del nivel II). Solamente hay un ejemplar discoide (fig. 7.4 del nivel II), dos son nucleiformes (fig. 6.8 nivel I y 8.5 nivel III), tres con frente denticulado (figuras 7.2 y 7.6 nivel II, 9.2 nivel IV), dos de ellos de tamaño relativamente grande, y dos dobles (fig. 7.5 nivel II y fig. 9.3 de silueta discoide, nivel IV).
- Los buriles son escasos, 4 en total: uno en el nivel I, dos en el II y uno en el III, estando ausentes en el IV. Tres son de ángulo: uno lateral sobre truncadura transversal (fig. 4.12 del nivel I) y dos diedros fig. 7.7 y 7.10 del nivel II). En el nivel III se encontró un ejemplar dudoso tallado en cristal de roca (fig. 8.9).
- Hay 5 perforadores que se reparten entre los niveles II (3 ejemplares) y IV (2 ejemplares). Hay que destacar el de la figura 7.15 del nivel II con retoque plano conformando una punta ancha y tosca; en el mismo nivel hay un ejemplar microlítico sobre laminita (fig. 6.12) y otro de tamaño grande con doble punta (fig. 7.8).
- Las truncaduras son 6, concentrándose la mayoría en el nivel I (4 ejemplares) y solamente una en el nivel II y otra en el III, cuatro son rectilíneas y una cóncava: de las primeras, todas sobre lámina o laminita entera o fragmentada, las tres del nivel I son oblicuas y la del nivel II es transversal. El retoque es abrupto en cuatro ejemplares y plano o simple bifacial en dos (fig. 4.7 del nivel I y fig. 4.8 del nivel II).
- Hay muy pocas piezas con retoque o «dorso» abrupto. De las cinco piezas recogidas con este tipo de retoque cuatro son lascas (dos en el nivel I y dos en el nivel III) y solamente una es laminita con doble dorso marginal inverso (del nivel II, fig. 6.13).
- Hay 16 piezas, todas laminares excepto tres lascas (fig. 6.5 del nivel I y fig. 9.5 y 9.6 del nivel IV), con muescas o denticulaciones en sus bordes, incluíbles en el concepto de «láminas y laminitas Montbani» definido por J. Rozoy (16). Se reparten regularmente por todos los niveles: tres ejemplares en el I, siete en el II, tres en el III y dos en el IV.
- Solamente hay dos geométricos, y ambos en el nivel I, en toda la estratigrafía de Marizulo. Uno de ellos es un segmento de círculo y el otro un fragmento de triángulo; ambos tienen retoque simple (no abrupto) inverso, teniendo el segmento, en algún caso, retoques directos aproximándose así al tipo de retoque en doble bisel o «Hélouan» (fig. 5.5 y 5.4).
El único microburil clasificado como tal es muy dudoso y pertenece al nivel I (figura 5.6).

(16) ROZOY, J. G.: «*Typologie de l'Épipaléolithique franco-belge*», BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE LXIV, 1967, pp. 227-260 y del mismo autor «*Typologie de l'Épipaléolithique (Mésolithique) franco-belge*», BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE LXV, 1968, pp. 335-364. Sobre láminas y laminitas Montbani en pp. 249 a 260 y 360-361, respectivamente.

— Finalmente quedan otras piezas de diversa tipología; entre ellas se encuentran dos raederas: una lateral convexa (fig. 4.11 del nivel I) y otra transversal también convexa (fig. 6.11 del nivel II). En este apartado se puede incluir la pieza más espectacular del yacimiento: se trata del «puñal» o «cincel» descrito entre los materiales del nivel I (fig. 3).

En resumen sobre la industria lítica de Marizulo se pueden resaltar unas características concretas en cuanto a sus fuentes de inspiración y su evolución a través de la estratigrafía:

- a) La gran mayoría de objetos corresponden a un sustrato de pura tradición paleolítica. Este es el caso de los raspadores, buriles, perforadores, truncaduras y raederas.
- b) Todos los niveles son básicamente muy semejantes entre sí en cuanto a los grupos tipológicos representados. Cuantitativamente en todos ellos predominan los raspadores y piezas con muescas y denticulaciones, que representan casi la mitad del total de objetos de cada nivel.
- c) Se puede considerar como indicio de un período postpaleolítico la relativa abundancia de láminas o laminillas de muesca o denticulaciones, del tipo llamado de «Montbani». Son abundantes en todos los niveles, no apreciándose evolución alguna en la secuencia estratigráfica.
- d) Llama la atención la total ausencia de piezas con dorso y de geométricos en los niveles sin cerámica (II, III y IV), ya que ambos grupos de objetos son los que caracterizan fundamentalmente los niveles epipaleolíticos de otros yacimientos contemporáneos de Marizulo.
- e) Es en el nivel I cuando se introducen elementos novedosos, aunque escasos, incidiendo sobre el marco arcaizante de la industria lítica del yacimiento. Se trata de los geométricos por un lado y del cincel por otro.

Los dos geométricos del Nivel I son los únicos que aparecen en el depósito de la cueva. Su contexto material no puede considerarse Mesolítico, sino Neolítico o posterior.

La técnica de retoque empleada en su fa-

bricación corrobora esta cronología tardía: se trata de un retoque no abrupto, sino normal o simple que se aproxima a la técnica del doble bisel utilizada en otros ámbitos culturales desde los primeros momentos del conocimiento de la cerámica (17). Una técnica semejante aparece en otros yacimientos vascos: así en las cuevas de Tarrerón (fig. 10.2 y 10.3 del nivel II y fig. 10.7 del nivel III) y Santimamiñe (fig. 10.9, 10.10 y 10.11 del nivel II y fig. 10.5 del nivel V) (18) en Vizcaya; de Jentiletxeta (fig. 10.13 del nivel B) en Guipúzcoa; de Los Husos I (fig. 10.4 del nivel IV) y de Montico de Charratu (fig. 10.6 y 10.12 del nivel III) en Alava. Todos ellos son segmentos de círculo o triángulos y aparecen en niveles ya cerámicos excepto el caso de Tarrerón, cuyo ejemplar del nivel III sólo con dudas se puede incluir en este grupo.

El «puñal» o «cincel» ha sido objeto de múltiples comparaciones en defensa siempre de una cronología eneolítica. En esta línea está la opinión de los excavadores, ya referida anteriormente, que fue recogida y ampliada por J. M. Apellániz (19). Sin embargo no pa-

(17) En la región del Levante español ha sido señalada esta técnica de retoque de los geométricos en yacimientos del «complejo geométrico» individualizado por J. Fortea, y cuyo yacimiento-tipo es el de Cocina (Valencia). Sus observaciones han sido ratificadas por I. Barandiarán en los yacimientos bajoaragoneses de Botiquería dels Moros y Costalena, donde los geométricos de doble bisel, especialmente segmentos y triángulos (en muy raras ocasiones trapecios), aparecen en los albores del Neolítico junto a cerámica cardial o impresa. Vid. en FORTEA, J.: «Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español», Salamanca, 1973. y en BARANDIARAN, I.: «Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del Complejo Geométrico del Epipaleolítico mediterráneo español», ZEPHYRUS XXVI-XXVII, 1976, pp. 183-186.

(18) Es extremadamente rara la presencia de un segmento de este tipo en el nivel V de Santimamiñe, Aziliense, y habrá que dudar de su correcta posición estratigráfica. La nota se ha tomado de MUÑOZ SALVATIERRA, M.: «*Microlitismo geométrico en el País Vasco*», Bilbao, 1976, pp. 28-29 y fig. 2.7.

(19) APELLANIZ, J. M.: Op. cit. 1974, pp. 218-219: «...El puñal no es más que una punta larga de tipo foliáceo o lanceolado...», «... parece que está tallado sobre sílex tabular más grueso, desde luego, que el Los Husos...», «... la variedad más delgada y corta se desparrama por los dólmenes de la zona de Santimamiñe, pero nunca

rece que esas supuestas semejanzas se puedan mantener, pues las diferencias en dimensiones, morfología y técnica de talla son muy notables:

- No parece por el espesor de la pieza (21 mm.) que sea sílex tabular la materia prima b, al menos, el que por este nombre se conoce en el Eneolítico, cuyo espesor no sobrepasa normalmente los 5 ó 6 mm.
- El puñal de Cau d'en Serra (Tarragona) posee unas proporciones totalmente diferentes, pues mientras el de Marizulo mide 159 mm. de longitud, 37 mm. de anchura máxima y 21 mm. de espesor, el de aquella cueva tarraconense es más corto (112 mm.), más ancho (40 mm.) y mucho menos grueso (6 mm).
- Por su técnica de trabajo ambas piezas son igualmente dispares: el puñal de Cau d'en Serra se ha tallado sobre lasca y el retoque de la cara superior es en «serie paralela oblicua, de izquierda a derecha y de arriba abajo desde ambos bordes, marcándose una cresta o línea media longitudinal» (20); la cara inferior, plana, está finamente pulimentada. En la pieza de Marizulo el retoque es tosco, bifacial, que conforma un filo sinuoso. No es un retoque plano en sentido técnico estricto, ya que el grosor del objeto no lo permite.
- En cuanto al resto de los paralelos (citados en nota 19), la totalidad de ellos son fragmentos de piezas apuntadas de retoque plano y formas foliáceas o lanceoladas, más próximas al tipo de puntas de flecha que a la pieza de Marizulo por sus dimensiones y técnica.

por la zona de Los Husos...». Se citan como ejemplos los de los dólmenes de Beotegi'ko Murkoa e Igartza W (Ataun-Borunda), de Debata de Realengo (Aralar) y de Sagastietako Lepoa (Igoia Akola), así como el del nivel superficial de la cueva de Lezetxiki (Mondragón). «...sólo se han encontrado fragmentos y no piezas enteras...». Como ejemplos de la «cultura pirenaica» se aducen los de Cau d'en Serra (Tarragona) y Roca dels Moros de Finestres en Cataluña, y algunos otros franceses. Todos ellos se catalogan «como del Bronce antiguo...»; «...se puede decir que forma parte ciertamente de los pueblos en torno al Pirineo».

- (20) VILASECA, S.: «*Reus y su entorno en Prehistoria*», Reus, 1973, p. 179.

- Los paralelos más próximos en dimensiones, y técnica de talla parecen encontrarse en yacimientos campinienses franceses, especialmente en los objetos del tipo denominado «*ciseau*», cincel (21). La cronología dada para el desarrollo de estas industrias campinienses, se centra preferentemente en el Neolítico, aunque pudieron comenzar débilmente en el Mesolítico, y sus influencias perviven en contextos eneolíticos del norte de Francia y Bélgica (22).

3. **Cronología absoluta:** se ha datado por C14 el enterramiento del cuadro 11C, en el nivel I, a 55 cm. de profundidad bajo el nivel 0 y a 65 de la superficie actual del suelo de la cueva. La fecha es la siguiente: GrN 5992: 5285 ± 65 BP, = 3335 BC.

Existen ya bastantes datos de cronología absoluta en el País Vasco, referentes a un ámbito cultural próximo al representado en la estratigrafía de Marizulo. En los comienzos del Epipaleolítico, el Aziliense se ha datado en Zatoya (nivel BIII) en 11840 ± 240 BP = 9890 BC (Ly-1400) y (nivel II inferior) en 11480 ± 270 BP = 9530 BC (Ly-1399); en Ekain (base del nivel IV) en 9460 ± 185 BP = 7510 BC (I-9239); y en Urtiaga (nivel C) en 8700 ± 170 BP = 6750 BC (CSIC-63).

El Epipaleolítico postaziliense se data también en Zatoya (parte superior del nivel

(21) En CAUVIN M. C.: «*Les industries post-glaciaires du Périgord*», París, 1971, los cincelos se definen en p. 146 como piezas fusiformes, de longitud entre 11 y 15 cm., con bordes paralelos a menudo ligeramente convexos. La parte activa es redondeada y su anchura varía de 2 a 4 cm.; tienen retoques invasores por las dos caras y su sección es biconvexa; no suelen estar pulimentados. Según las técnicas de fabricación de objetos campinienses descritas en las pp. 167 a 174 (especialmente en la figura 68 de la p. 168), la pieza de Marizulo se habría obtenido partiendo de un nódulo de sección ovalada, por retoque bifacial no completamente cubriente, pues deja apreciar la naturaleza primitiva de la matriz. A título comparativo, y como ejemplos, se pueden citar los hallados en varios yacimientos de superficie del Périgord, dibujados en las figuras 59, 61, 63 y 64 de esta misma obra.

(22) NOUGIER L. R.: «*Les civilisations campiniennes en Europe Occidentale*», Toulouse, 1950, passim., y BAILLOUD, G., MIEG DE BOOFZHEIM. P.: «*Les civilisations néolithiques de la France dans leur Contexte Européen*», París, 1976, 2.ª edición, pp. 12 a 22.

II) en 8180 ± 220 BP = 6200 BC (Ly-1398); en Arenaza (nivel II lecho D) en 7650 BC y en Tarrerón (nivel III) en 5330 ± 120 BP = 3380 BC.

La aparición de la cerámica, y con ella el comienzo seguro del Neolítico, se ha datado en Mouligna en 5760 ± 150 BP = 3810 BC (Ly-882) y en 5580 ± 150 BP = 3630 BC (Ly-883); en Los Husos I (nivel IIIb) en 4730 ± 110 BP = 2780 BC (1-5949) (23).

El Eneolítico o Bronce I se ha datado también en Los Husos I (nivel IIc) en 3920 ± 100 BP = 1970 BC (1-3985); en Gobaederra en 3660 ± 100 BP = 1710 BC (1-3984); en Pajucas en 3710 ± 130 BP = 1760 BC (1-3513); en Guerrandijo en 3090 ± 100 BP = 1140 BC (1-3197); y en Kobeaga en 2690 ± 100 BP = 740 BC (1-2290) (seguramente contaminada).

A título ilustrativo se pueden citar otras fechas que certifican la aparición de la cerámica en la Península en época muy antigua. En Levante, el Abrigo Grande II del Barranco de los Grajos (Murcia) se ha fechado en 7170 ± 160 BP = 5220 BC (Har-179); el nivel 7 de Coveta de l'Or (Alicante) (cardial antiguo) en 6510 ± 160 BP = 4560 BC (KN-51) y en 6265 ± 75 BP = 4315 BC (H-1754/1208). La cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) ha dado un repertorio de 11 fechas para el neolítico cuyos extremos son 6295 ± 45 BP = 4345 BC (GrN-6926) y 5930 ± 130 = 3980 BC (CSIC-59). Finalmente Verdelpino (Cuenca) ha dado una fecha de un nivel con cerámica (corte 2 nivel IV) en 7950 ± 150 BP = 6000 BC (CSIC) que, de momento, a falta de otras fechas de tal antigüedad que la corroboren, debe tomarse con reservas.

(23) En el yacimiento de Mouligna, considerado durante largo tiempo como Asturiense, sus picos están asociados a microlitos, cerámicas y hachas pulimentadas. Las primeras fechas aparecieron en CHAUCHAT. CL.: «*Datations au 14C concernant le site de Mouligna. Bidart, Pyrénées Atlantiques*», BULLETIN DE LA SOCIÉTÉ PRÉHISTORIQUE FRANÇAISE, tomo 71, n.º 5, y fueron recogidas e interpretadas en ARAMBOUROU, R.: «*Les civilisations de l'Épipaléolithique et du Mésolithique dans le Sud-Ouest (Pyrénées-Atlantiques)*», en «*La Préhistoire française*», tomo 1.2. «*Civilisations paléolithiques et mésolithiques*», París, 1976, pp. 1.420-1.422.

IV. CONCLUSIONES

1. Marizulo es un yacimiento pobre, cuyas industrias son, en general, poco típicas.
2. Los niveles III y IV son semejantes entre sí. Su atribución cultural, tomando como punto de apoyo la presencia masiva de *Helix nemoralis*, podría ser a un Epipaleolítico post-aziliense que, teniendo en cuenta las fechas de C14 para el Aziliense y períodos inmediatamente posteriores en yacimientos no lejanos, podría remontarse en sus comienzos hacia los 6500 o 6000 BC, en el Boreal.
3. El nivel II representaría el paso entre el Epipaleolítico de los niveles inferiores y el Neolítico. Todavía está ausente la cerámica; sin embargo se constata ya el conocimiento de la domesticación.
4. En el nivel I se han recogido evidencias arqueológicas de varios períodos sucesivos; las más antiguas corresponderían al Neolítico. Coincidiendo con la fechación por el C14 del enterramiento del cuadro 11C que encuadra perfectamente en un contexto de esta época, pueden atribuirse a dicho período el cincel campesiense y los geométricos; al Eneolítico se adscribirían con toda seguridad las cuentas de collar, típicas de ajuares dolménicos; mientras que a épocas todavía posteriores, en la Edad del Bronce, pertenecerían gran parte de los fragmentos cerámicos hallados en este nivel.
5. No parece que pueda considerarse la industria de Marizulo como una facies del Tardenoisiense, ya que no existen ni geométricos ni puntas típicas de aquel período en los momentos no cerámicos. Hay que tener en cuenta que en los yacimientos claves del Tardenoisiense estos dos grupos de útiles se aproximan, e incluso sobrepasan, el 50 % del total de objetos tallados de su conjunto (24).

(24) HINOUT. J.: «*Les civilisations de l'Épipaléolithique et du Mésolithique dans le Bassin Parisiens*» en «*La Préhistoire française*», tomo 1.2: «*Civilisations paléolithiques et mésolithiques*», París, 1976, pp. 1.461-1.469; se ofrecen los porcentajes de las «armaduras» microlíticas, con respec-

to del ajuar lítico, en los yacimientos típicos del Tardenoisense de la cuenca de París. Entre ellos figuran los de Sonchamp (Yvelines) en el que las puntas de Tardenois y los geométricos suponen el 68% de objetos en SIII y el 79% en SVI; Chambre des Fées de Coincy (Aisne) con el 59%; y Allée Tortue de Fère-en-Tardenois con el 39%.

Los concheros de Muge, de ocupación en una fase final del Mesolítico, dentro del período Atlántico, ofrece un paradigma clásico de la importancia del elemento geométrico, pues estos suponen entre el 42,44 y el 56,20% en Cabeço

da Amoreira y el 25,89% en Moita do Sebastião (ROCHE, J.: «*Balance de un siglo de excavaciones en los concheros mesolíticos de Muge*». AMPURIAS XXVIII, 1966, pp. 13 a 48).

Es evidente que en ninguno de los yacimientos vascos en los que se ha señalado un carácter tardenoisense se llega, ni con mucho, a estos porcentajes. En el nivel I de Zatoya, donde ese «Tardenoisense» estaría mejor representado, el grupo de los geométricos solamente alcanza el 16,05% del total de la industria lítica. (BARAN-DIARAN, I.: «*El proceso de transición...*», 1977, p. 27).